



### Se refuerza la reactivación económica

**Andrés Sanfuentes**

**01/09/2010**  
**Economía**  
**Se refuerza la reactivación económica**

**24/08/2010**  
**Política**  
**Política con la naturaleza**

**24/08/2010**  
**Política**  
**La Nueva Institucionalidad Ambiental: La Superintendencia del Medio Ambiente y el Servicio de Evaluación Ambiental**

**17/08/2010**  
**Política**  
**Nueva Institucionalidad Ambiental: El Ministerio del Medio Ambiente**

**11/08/2010**  
**Economía**  
**La pobreza y la distribución del ingreso en Chile**

**09/08/2010**  
**Sociedad**  
**Exclusión social, delincuencia y barrios: Ir más allá del control del delito**

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

### La reactivación ya había comenzado

Al comienzo del Gobierno Piñera se encontraron dos tendencias contrapuestas. Por una parte, el nivel de actividad económica ya había tomado fuerza en los últimos meses del Gobierno Bachelet. Sin embargo, el terremoto implicó un retroceso transitorio en la reactivación.

El Informe de Política Monetaria (IPOM) de marzo de 2010 permite aclarar varios aspectos sobre el reciente acontecer económico, al examinar la situación en que se encontraba el país con anterioridad a la catástrofe.

El conjunto de indicadores examinados por el Banco Central mostraba signos positivos. El país estaba entrando en una fase de rápido crecimiento productivo, aumento del empleo, recuperación de la inversión y equilibrio en las principales variables macroeconómicas.

Según el Central, la actividad y la demanda interna crecían a un ritmo superior al previsto. Finalmente, la caída del PIB en 2009 alcanzó sólo el 1,5%, gracias a la recuperación del segundo semestre, en que se creció "a una velocidad anualizada del orden del 6%, lo que implicó una brecha de capacidad menos abierta que lo estimado en diciembre", cuando se publicó el anterior IPOM. Este avance reflejó el éxito que tuvo la política fiscal expansiva del Gobierno Bachelet en empezar a recuperar la actividad económica previa a la crisis.

Entre los componentes de la Demanda Agregada se observaba un fuerte incremento del consumo, no solamente de aquellos de consumo inmediato, sino también de los durables, reforzados ambos por la mejoría de la percepción de los consumidores, tanto sobre la situación de entonces como del futuro.

Los niveles de inventarios se normalizaron después de los vaivenes ocurridos en los meses anteriores. Por otra parte, la inversión se incrementaba en forma decidida.

Pocos días antes de asumir Piñera, esta situación promisorio cambió con el terremoto y el proceso entró en un compás de espera; las energías había que centrarlas en la reconstrucción. Desde un punto

de vista estrictamente económico, aparecieron dos opiniones; la primera señalaba que la catástrofe retrasaría el crecimiento económico que se había planteado como meta, mientras otras posiciones argumentaban que el necesario incremento del gasto de la reconstrucción actuaría como un factor dinamizador, permitiendo reforzar el crecimiento productivo. Pasados pocos meses es muy pronto para establecer dónde estuvo la razón.

### **Recuperación del empleo**

La mejoría en la situación económica también se reflejó en la situación del empleo. Según las cifras del INE, el empleo llegó al mínimo en el trimestre mayo-julio de 2009, para iniciar después una permanente recuperación; en los 11 meses hasta abril-junio, la ocupación aumentó en 552.000 trabajadores y la desocupación disminuyó en 195.000 personas.

En todo caso, las últimas cifras de empleo muestran una evolución muy favorable, que reflejaría que los elementos negativos del terremoto se estarían superando y se estaría recuperando la senda de crecimiento iniciada en el segundo semestre de 2009.

La encuesta trimestral de empleo del INE correspondiente al trimestre abril-junio de 2010 mostró que la ocupación creció respecto a enero-marzo de 2010, tres meses antes, en un 1,5%, lo que representa 105.000 nuevos empleos. Por su cuenta, la desocupación se redujo el 5,3%, 36.000 personas. En consecuencia, la tasa de desempleo disminuyó desde el 9,0% de la fuerza de trabajo al 8,5%. Hay que tomar en consideración que el último trimestre presenta tradicionalmente factores estacionales desfavorables, centrados en el sector agropecuario-silvícola, que en este caso significaron una disminución de la ocupación del 6,5%, 45.000 empleos.

Esta evolución entrega antecedentes que permiten proyectar que Piñera debería poder cumplir su meta más inmediata, de crear en este año más de 200.000 trabajos adicionales.

### **Cambios estructurales en la fuerza de trabajo**

En la última encuesta, correspondiente a abril-junio de 2010, la tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo, en relación a la población del mismo sexo de 15 años de edad y más llegó al 44,7%. Este porcentaje ha estado creciendo significativamente durante los últimos años y refleja la rápida incorporación de las mujeres al mercado laboral.

En 1986 la tasa de participación solo llegó al 28,7% de las mujeres en edad de trabajar y 20 años después, en 2006, aumentó al 38,5%, lo cual significó que se incorporaran al mercado laboral 800.000 mujeres adicionales. A fines de 2008 la tasa creció hasta el 41,6%, para volver a subir en la última medición.

A pesar que se señala que en los ciclos económicos hay un aumento transitorio de mujeres trabajando, especialmente con baja escolaridad, se puede afirmar que estamos en presencia de un cambio estructural del comportamiento femenino y que el fenómeno continuará en el futuro.

Si bien en una primera etapa la incorporación se concentró en mujeres con altos niveles de escolaridad, finalmente el fenómeno se masificó, como resultado de varios cambios que se han ido produciendo en la sociedad chilena, tales como la masividad de la escolaridad, el aumento de las mujeres jefes de hogar,

la caída en la fecundidad, la postergación de la edad de matrimonio y, en términos más generales, el cambio cultural que acompañó a los mayores derechos que adquirió en Chile.

Por el contrario, en el último decenio, la tasa de participación de los hombres, algo superior al 70%, ha tenido un leve y permanente descenso, provocado por el creciente aumento de la matrícula escolar que retrasa la incorporación al mercado laboral. La tasa de participación total ha tenido los cambios propios del ciclo económico; a partir del trimestre junio-agosto de 2009 crecieron durante los seis períodos siguientes, para mantenerse relativamente estables en los trimestres terminados en los meses de febrero 2009 a junio 2010; esta última fase podría estar indicando un cambio de comportamiento en la tasa de participación, en que la mejoría de la situación laboral lleva a un progresivo retiro de personas que se incorporaron transitoriamente al mercado laboral.

### **La NENE**

Se trata de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, que reemplaza a la anterior Encuesta Nacional de Empleo (ENE), y cuantifica la situación laboral del país a partir de 2010. Es claro que para efectos de comparación en el tiempo, la información de la NENE se empezó a recoger durante todo el año 2009, con lo cual se puede hacer referencia a la situación de doce meses atrás.

Contiene algunas características similares a la ENE, pero también avances apreciables desde el punto de vista metodológico, conceptual y operativo. Cabe señalar que estos avances han coincidido con el progreso que ha existido en el INE durante los últimos años en el desarrollo del sistema nacional de estadísticas, lo cual le permitió sortear con éxito uno de los requerimientos que estableció la OECD para la admisión de Chile como país miembro, lograda a fines de 2009. A pesar de lo anterior, aún se observan varias carencias que el país debería superar en el futuro, tal como algunas áreas en que la información es deficiente, como son medioambiente y tecnología.

Entre las características que se mantienen, está la naturaleza de trimestres móviles de la encuesta, lo cual impide entregar resultados estadísticamente válidos para un mes determinado. Además se conservaron algunas características de las categorías que se utilizaban tradicionalmente, pero también hubo cambios y modernizaciones técnicas que hacen cuestionable las comparaciones de los resultados de ambas encuestas. Si bien durante 2009 se mantuvo la realización de las ENE y NENE en forma paralela, los resultados muestran diferencias significativas (1). En consecuencia, ambas series no pueden ser empalmadas directamente.

Por otra parte, la NENE tiene otras informaciones que arrojan datos novedosos sobre el mercado laboral, entre los cuales resaltan antecedentes adicionales sobre los inactivos, las jornadas laborales, los contratos de trabajo y la disponibilidad de la población activa para trabajar más. Además, se incluye el nuevo indicador de "tasa de presión laboral" (2).

### **Los inactivos**

Entre los antecedentes que entrega la NENE se debe destacar la información sobre los inactivos, sobre los cuales se empezará a disponer de datos adicionales. A la categoría de inactivos habituales, definidos como las personas que no están disponibles para trabajar y no buscaron empleo (3), se sumaron dos categorías que son de interés, pues pueden ser calificados como "inactivos potenciales activos", es decir, pueden incorporarse a la fuerza de trabajo con relativa facilidad:

- a) aquellos que estando disponibles para trabajar no efectuaron una búsqueda activa.
- b) Los que no estando disponibles para trabajar, buscaron un empleo.

A los casos anteriores se suma la categoría de "iniciadores", formada por personas que no trabajan ni buscaron trabajo, pero iniciarán pronto una actividad laboral, ya sea por cuenta propia o como dependiente. Este último contingente es el menos numeroso.

Los inactivos potencialmente activos alcanzan al 19,7% del total, más de 1 millón de personas, entre las cuales alrededor del 65% son mujeres.

La NENE no incluye preguntas sobre las remuneraciones a las cuales los inactivos potencialmente activos estarían dispuestos a incorporarse al trabajo, lo cual es una limitación para determinar efectivamente la oferta de trabajo. Es obvio, que en muchos casos las aspiraciones de sueldo de las personas pueden estar muy alejadas de las eventuales ofertas de acuerdo a las calificaciones personales. Sin embargo, difícilmente se podrá obtener información acabada en esta materia en la encuesta habitual de empleo; por lo tanto, sería necesario recoger información adicional.

Esta especie de ejército laboral de reserva en la población inactiva se ve complementado con otro antecedente valioso que tiene la NENE, ya que se empezó a cuantificar los ocupados que buscaron otro empleo en el período de la encuesta, los que constituyen una cifra apreciable, ya que sumaron en el último trimestre 690.160 trabajadores, el 9,8% de quienes tienen empleo.

Otro antecedente valioso que se ha agregado es la calidad de "ocupados ausentes", que sumaron 716.000 personas en enero-marzo de 2010, repartidos en similares porcentajes en ambos sexos.

Las encuestas del INE y también las de la Universidad de Chile, no utilizan la categoría del subempleo, tan difundida en numerosos estudios sobre el subdesarrollo, especialmente en los casos de la OIT y el PREALC. En esta materia existen dificultades serias para operacionalizar (¿existe esta palabra?) y especialmente cuantificar este fenómeno, que se agrava por la inestabilidad propia de las entradas y salidas de este mercado.

## **Contratos y jornadas**

Otra información que agrega la NENE se refiere al tipo de contrato que tienen los asalariados. En el trimestre abril-junio de 2010, hubo 7.030.690 personas ocupadas, entre las cuales 4.840.240 (el 68,8%) eran asalariados.

Entre los asalariados, el 83,4% tenía un contrato escrito para desempeñar su laboro, mientras el resto, el 16,6%, lo hacía con meros acuerdos de palabra.

Mirado desde el ángulo del número de prestaciones laborales que recibía el asalariado, un 68,8% recibía las tres obligatorias: cotización previsional, cotización de salud y seguro de desempleo. A lo anterior se debe agregar que un 9,9% recibía dos prestaciones laborales. El resto solamente percibía una prestación o ninguna, especialmente concentradas en quienes no tenían contrato escrito de trabajo. Por lo tanto, se puede estimar en más del 20% del total, los asalariados a los cuales no se les cumplen los derechos laborales. La conclusión es la justificación de la existencia de la Dirección del Trabajo no solamente con un enfoque pro trabajador, sino que actúe con dureza en este campo (4).

La información sobre las jornadas de trabajo también tiene un interés especial. La duración habitual es de 45 horas semanales; con ella se encontraba el 30,1% de los ocupados en abril-junio de 2010. Después aparecía el 20,2% de trabajadores que tenía entre 1 y 30 horas; es decir, aparte de algunas trabas que se mantienen para desempeñarse con labores de jornada parcial, 1 de cada 5 personas lo hacen en ese lapso, predominando las mujeres, pues el 29,1% son de este género. Por su parte, el 17,4% tenían jornadas entre 31 y 44 horas semanales. El resto, cerca de un tercio eran más o menos trabajajólicos, incluyendo un segmento con más de 60 horas semanales, básicamente para incrementar sus ingresos familiares.

El tema de los trabajos de jornada parcial se arrastra ya por demasiados años en la agenda laboral y aún no hay acuerdo ni siquiera en el diagnóstico. Esta situación se ve reforzada al constatar que afecta principalmente al segmento femenino de la población y primordialmente en trabajos de baja calificación, tales como el servicio doméstico, los servicios comunitarios, sociales y personales y el comercio. Esta precariedad se puede ilustrar con que el 55,2% declara estar dispuesto a trabajar más horas y disponible para hacerlo dentro de las próximas dos semanas. El inconveniente para poder cumplir con esta intención es la falta de demanda por sus servicios.

### **Nuevos antecedentes**

Las nuevas categorías de inactivos y ocupados entregan una valiosa información sobre el mercado de trabajo que antes no se encontraba disponible y que también permitirá realizar estudios especializados. Por otra parte, tiene el mérito de reflejar de manera más precisa que los conceptos y clasificaciones utilizadas en las encuestas no describen adecuadamente la complejidad existente en el mundo del trabajo, en que los agregados "ocupados" y "desocupados" no son tan precisos como aparecen en las estadísticas, tal como ahora se reflejan en la "NENE". En la actualidad se puede percibir mejor que en la realidad se observa una especie de continuo, donde en un extremo aparecen los casos más nítidos de personas ocupadas. Por ejemplo, un asalariado que tiene una jornada de trabajo de 45 horas semanales, con contrato de trabajo indefinido, imposiciones al día y en una empresa que cumple con las exigencias legales, a diferencia de otra persona que trabajó una hora en la semana en un "pololo" ocasional, el cual también podría ser incluido como un "cesante con pololos". Ambos debieran ser agrupados en la misma categoría, hasta los casos de "inactivos potencialmente activos" o los "iniciadores".

- (1) Se puede ver en el Boletín Informativo del INE del 30/4/2010, Edición N° 138. En el promedio de las 12 encuestas, la tasa de desocupación de las ENE registró una subestimación respecto a la NENE de 1,03 puntos porcentuales. Algo similar ocurre con otras magnitudes de las encuestas.
- (2) Definido como desocupados + iniciadores disponibles + ocupados que buscan un segundo empleo / fuerza de trabajo + iniciadores disponibles.
- (3) Los motivos son muy variados, ya que cubren factores familiares (como los quehaceres del hogar), estudios, jubilados y pensionados, problemas permanentes de salud, razones temporales o estacionales, desaliento o simplemente ociosos. Los tres primeros grupos presentan contingentes cuantitativamente similares y son los más numerosos, alrededor del 76% del total de inactivos.
- (4) El INE calcula en un 15,9% el porcentaje de asalariados con un bajo grado de protección, es decir, que declaran no tener contrato escrito y no poseen ninguna prestación laboral.